

Mundo árabe desde México

Sandra Rojo Flores

CONDE GIBERTO, MARTA TAWIL y CAMILA PASTOR (Eds.), *Mundo árabe. Levantamientos populares, contextos, crisis y reconfiguraciones* México, COLMEX/CIDE, 2016, 402 páginas

Continuar el debate sobre las revueltas árabes y la consecuente polémica sobre la pertinencia de los conceptos asociados a estas como sucede con el famoso calificativo de *primavera*, no es fácil si consideramos la saturación llevada a cabo paulatinamente sobre los temas asociados a lo árabe —aunque en las propias reflexiones se asume una pluralidad étnica y lingüística en las regiones estudiadas—, a partir del 11 de septiembre de 2001.

Tras una relativa ausencia durante décadas en el panorama latinoamericano de los temas relativos a Medio Oriente y el Norte de África, el boom sobre el aglomerado “mundo árabe” parece desbordar lo académico y se combina con otras estéticas para dar forma a un nuevo exotismo / esoterismo observable en los mercadillos y exposiciones que se organizan acompañadas de literatura *ad hoc* y tendencias benefactoras hacia víctimas de guerras que antes nos sonaban de otro planeta.

Es por eso que presentar un trabajo que sobrepase una simple moda y se convierta en un referente de pensamiento en complicado en estas condiciones, sobre todo por la amplitud y diversidad geográfica del espacio a abordar y las dimensiones interpretativas que evadan la tentación de la monocromía historicista o profética. Es quizás este el valor principal de la obra editada por los investigadores del CIDE y el COLMEX que han sido además, durante décadas, promotores y/o colaboradores de la Semana Árabe que se lleva a cabo anualmente en la ciudad de México y que se ha ido fortaleciendo justamente por la pluralidad de sus manifestaciones.

En la obra aludida encontramos once textos que cubren una amplia variedad geográfica pero también histórica y con un carácter trasdisciplinar que nos acercan a la forma en que se han ido gestando —o no— distintas reacciones a situaciones pre-coloniales, coloniales y post-coloniales, donde la sociedad civil es fundamental siempre y cuando no se conciba de manera monolítica sino en sus múltiples componentes: jóvenes, pero no solo ellos como vector único, viejos militantes políticos, sindicalistas, etcétera (quizás se eche de menos el análisis del papel de la mujer, que no está prácticamente presente, probablemente por su limitación activa, aunque un enfoque desde el activismo femenino, con sus particularidades, hubiera enriquecido aún más el texto).

Agrupados en tres partes (*Los levantamientos populares y sus contextos, Efervescencias y crisis y Reconfiguraciones*), los once colaboradores desglosan, por ejemplo, la importancia para Latinoamérica del conocimiento del mundo árabe y el Medio

Oriente. Es el caso de Gilberto Conde, quien en su artículo *La historia, clave para entender la actualidad del mundo árabe y el Medio oriente*, considera esta relación América Latina-mundo árabe como un acto dialógico, presentando su historia para poder comprender no solo a ellos sino a “nosotros mismos”.

Varios autores se centran en Túnez y Egipto, los más conocidos mediáticamente, pero explican sus repercusiones tanto en el resto de los países árabes como las causas producto de sus condiciones internas e internacionales (fundamentalmente el neoliberalismo) James Gelvín (*Comprendiendo las insurrecciones árabes*) parte de la inmolación de Mohammad Bouazizi en Túnez, contando su influencia en la revuelta egipcia y desmonta ciertos marcos falsos en la explicación de las revueltas, sobre todo la de Túnez, como la cuestión de la tecnología, su carácter pacífico o que lo asuntos en juego fueran solo relativos a los derechos humanos y la transición democrática. Pero sobre todo, introduce antecedentes en otros países como el caso argelino en 1988 o la revolución libanesa del Cedro en 2005.

Es fundamental comprender estos devenires no solo por el conocimiento histórico en sí mismo sino por el reconocimiento de los movimientos de insurrección de estos países que, durante mucho tiempo, pudieran imaginarse como entes estáticos dominados por la religión —la constante diada mundo árabe/islam—, para abrirnos sobre una diversidad en movimiento que abarca tanto a Medio oriente como al Norte de África o incluso los países del Golfo, a los que se dedican algunos artículos, aunque los casos de Túnez, Egipto y recientemente Siria marcan un interés constante en las diversas aportaciones.

El Magreb es abordado tanto por Isaías Barreñada (*Las revueltas árabes y el papel de los movimientos sociales*) como por José Antonio González Alcantud (*Indicios de poscolonialidad política en la primavera magrebí*) y Abdelfattah Ezzine (*Formas de acción de la sociedad civil marroquí: el contexto regional y la “Primavera árabe”*), desde tres perspectivas complementarias. Barreñada se centra en la forma en que las diversas revueltas fueron madurando y en el papel fundamental de las organizaciones sindicales, así como en la problemática del empleo reflejado en los movimientos de parados en Marruecos, Argelia y Túnez en los años noventa, coincidiendo con Ezzine en el papel de los partidos políticos nacionalistas tras las independencias. En el caso de Marruecos, este aspecto resulta fundamental debido a la reconfiguración política tras la independencia que generó una mezcla de partidos políticos y asociaciones creadas explícitamente por el poder real, lo que no anula de ninguna manera el papel y la importancia de los movimientos contestatarios pre-coloniales como las asociaciones de estudiantes. Estas y otras formas de asociación civil en el contexto africano y de la región MENA son analizadas en el artículo del marroquí.

En este contexto, la aportación de González Alcantud resulta de gran importancia puesto que se desmarca de una visión estrictamente descriptiva para proponer algunas claves de interpretación al respecto. Ninguno de ellos hasta el momento había mencionado algún paralelismo entre las primaveras árabes y las europeas (como la griega), y mencionado el papel de la clase media y los intelectuales en la consolidación de una masa crítica aún obstruida por ciertos comportamientos conservadores, y por la constante limitación al papel de las ciencias sociales en estos países. De ahí la complementariedad de su propuesta.

En relación a Medio Oriente, el enfoque sobre Siria no queda huérfano al abordarse, igualmente, su relación con otros países como Líbano o Israel. Para ello, Michel

Provence (*Legitimidad y discurso entre el estado y la revolución siria*), nos plantea el contexto desde Hafiz al Asad, padre del actual presidente, Bashar, para hacernos comprender las modalidades de tránsito del régimen y la importancia de acontecimientos como la guerra de Israel contra Líbano en 2006, la Primavera de Damasco 2000, la actitud de los intelectuales contra la Ley de Emergencia, los acontecimientos de Dar a y las tensiones internas y externas del país. Tanto Marta Tawil (*La problemática noción de "comunidad internacional"*), quien cuestiona el papel de esta comunidad en la resolución del conflicto sirio, como Elizabeth Picard (*El Líbano frente a la crisis en Siria*), que incide como Provence en la importancia de estas relaciones, nos muestran una visión nada manida sobre la situación que ayuda a comprender y a interesarse más por ellas a quienes no somos especialistas en esta zona.

Luis Mesa Delmonte (*Las protestas sociales y los países del Consejo de Cooperación del Golfo, 20011-2013*) y Bernard Botiveau (*Hipótesis sobre la reconfiguración de los equilibrios regionales a partir de los levantamientos árabes del 2011*), ponen el acento sobre los países del Golfo, algo que también resulta muy enriquecedor debido a que es una zona poco abordada quizás por su aparente impermeabilidad. Del Monte dedica su texto a Bahrein, Qatar, Arabia Saudí, Kuwait, Omán y los Emiratos Árabes Unidos, mostrando sus características como la naturaleza sectaria e inserción en la dinámica estratégica de la región del Golfo de Bahrein; la problemática fundamental entre sunitas y chiitas; la dinámica entre los privilegios y la represión a sus ciudadanos de Arabia Saudí con su constante acusación a lo foráneo y su lucha contra los Hermanos musulmanes; la inconformidad más que socioeconómica, de participación política de los kuwaitíes, la actitud del sultán de Omán ante las críticas en internet y las demandas ciudadanas en el plano socioeconómico y político, así como la postura de Qatar quien apoyara el derrocamiento de Gaddafi o el papel de Al Jazeera.

El libro concluye con un interesante artículo de Aude Signoles (*La descentralización de "descompresión autoritaria": los casos de Egipto y Túnez*), que nos vuelve a los dos países citados por excelencia en el tema de las revueltas introduciendo un elemento fundamental, el de la descentralización, puesto que es uno de los factores en la gestión de la democracia y de las inconformidades que resulta esencial para comprender las demandas de justicia social (tenemos como ejemplo de lo anterior los eternos debates de regionalización en el caso de Marruecos).

Como podemos observar en la amplitud de temas, espacios y perspectivas desde las que se presentan los levantamientos populares, el libro aporta una muy valiosa información tanto al público especializado como a los que no lo son tanto, puesto que nos introduce en las arenas de la historia, la antropología, la geografía, la politología o la sociología, rompiendo con estereotipos como si la llamada "primavera árabe" hubiera surgido de la nada o el papel de los jóvenes fuera el único y fundamental para su explosión. Sin quitar mérito a estos últimos, la reflexión conjunta que esta edición aporta, otorga el mérito que corresponde a quienes han luchado hasta ahora por la reconfiguración de sus países, así como las debidas críticas y reflexiones sobre un mundo que llamamos árabe, como los autores, pero cuyas fronteras, como tantas otras, son cada día más inaprehensibles y por lo tanto fascinantes.